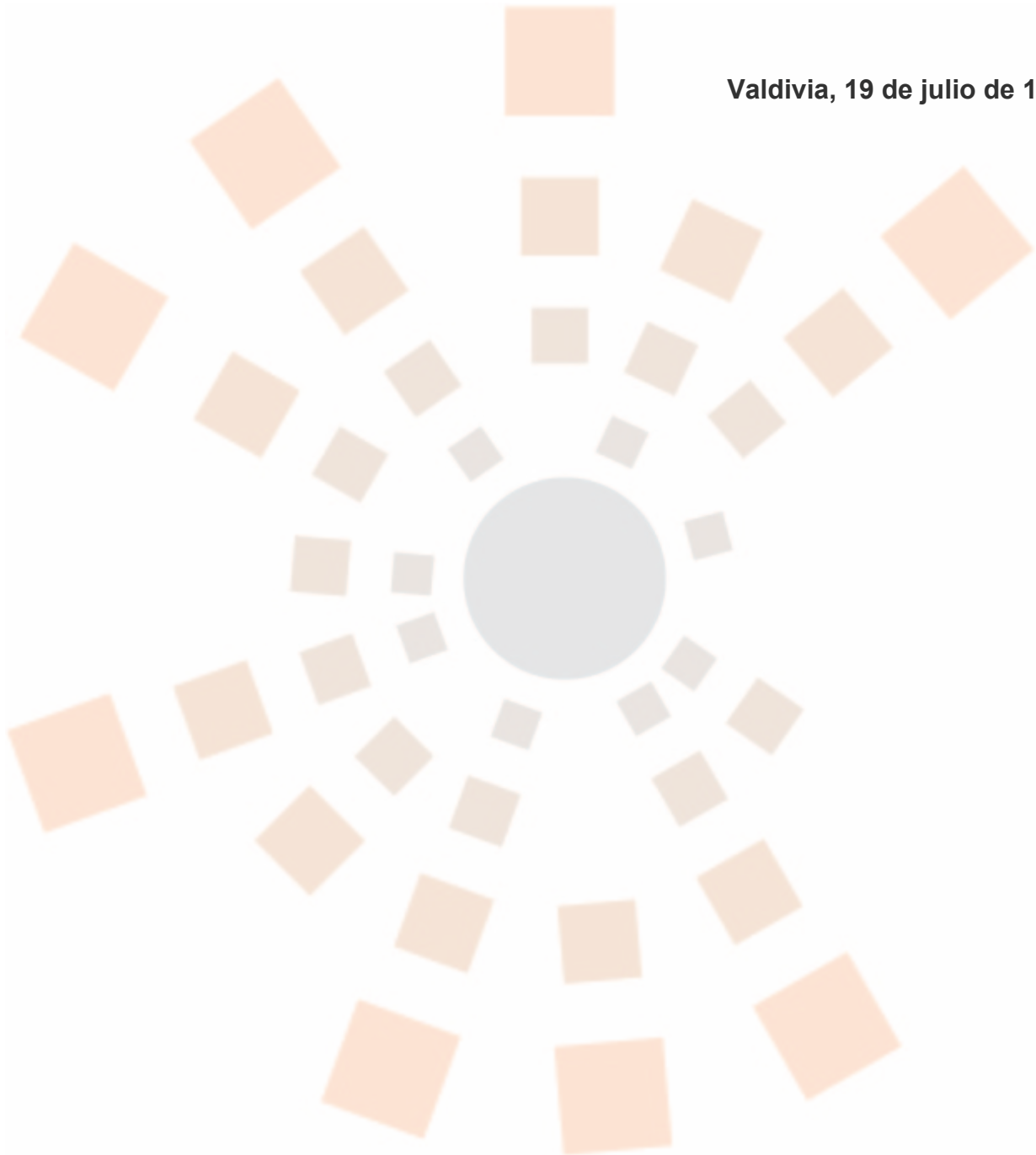


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE VALDIVIA, CHILE**

Valdivia, 19 de julio de 1988



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA UNIVERSIDAD AUSTRAL DE VALDIVIA, CHILE

Valdivia, 19 de julio de 1988

Ilustres autoridades académicas, Señoras y Señores:

Me dirijo a Vds. en mi doble condición de Presidente de la Junta de Extremadura y de docente universitario en este foro de la Universidad Austral de Valdivia.

Es para mí una enorme satisfacción tener la oportunidad de dirigirme a Vds., pero es sobre todo una gran responsabilidad. Como Presidente de una Institución democrática les traigo, antes que nada, el abrazo del pueblo al que represento, que tiene en esta ocasión unas connotaciones especialmente significativas: Como Vds. conocen, mi país también vivió una larga pesadilla: el sueño de un General que aletargó nuestra sociedad en nombre de un "Destino Universal" que nadie llegó nunca a adivinar. Hace unos años despertamos de aquella larga noche y hoy somos un pueblo ilusionado remontando el curso de la historia; hoy sabemos que nuestro destino es el que seamos capaces de hacernos. Permítanme transmitirles la certeza de un sentimiento que se asienta entre todos los españoles y de una forma muy especial en todos los extremeños: aunque hoy veamos nuestra democracia consolidada, no podemos sentirnos satisfechos mientras el pueblo chileno no la recupere.

Han de disculpar por tanto que mis palabras no constituyan un discurso protocolario y aséptico. No puedo hacer otra cosa que trasladarles el sentimiento solidario de mi pueblo y asumir el compromiso que la situación me exige.

"El poeta se encuentra ligado, a pesar de él, al acontecer histórico, y nada le es extraño en el drama de su tiempo", escribía Saint-John Perse. Mucho menos puede serle ajeno al político ni tampoco al profesor universitario.

Esta visita se enmarca dentro del programa de actividades con que la Junta de Extremadura conmemora el V Centenario. Actividades que pretenden expresar de una manera clara y rotunda nuestra solidaridad con los pueblos iberoamericanos y nuestro deseo de que 500 años después sea realidad un nuevo encuentro entre los dos mundos.

1992 va a representar la ocasión para que distintas voces, distintas actitudes se alcen para hacer declaración de principios en torno a la conmemoración del V Centenario. Muchas de esas actitudes se están convirtiendo en proyectos singulares, en este terreno podemos destacar la Exposición Universal de Sevilla y también como elemento que concentrará sobre España las miradas del mundo, los

Juegos Olímpicos de Barcelona. Entre esas iniciativas surgirán otras que demanden con mayor o menor fortuna el protagonismo en la rememoración de aquellos hechos históricos como medio de conocimiento de empresas y personajes que constituyen el patrimonio histórico de sus pueblos. En este caso creemos que estamos ante una oportunidad antes que una simple efemérides, que tal vez y por medio de estos argumentos y de la excusa temporal de 1991 sea el momento de contemplar aquel acontecer histórico con una perspectiva abierta y moderna, con el rigor que los tiempos actuales demandan porque será signo de madurez cultural imprescindible a la hora de juzgar a los pueblos en la medida en que sepan asimilar culturalmente su propia forma de ser y sus responsabilidades.

Sea cual sea la óptica elegida ante la fecha marcada de 1992 España y su historia serán protagonistas indiscutibles, y del uso que hagamos, de la utilización que se haga de todo este acontecimiento seremos adjetivados y seremos medidos como prueba de evolución y madurez histórica.

Extremadura, Comunidad que desarrolla su papel junto a los demás pueblos de España quiere participar al igual que el conjunto de los mismos en el V Centenario del Encuentro entre Dos mundos y lo hace con la seguridad de que su participación estará alejada del simple acto conmemorativo, con la confianza de encontrarse 500 años después con unos pueblos vivos, abiertos al diálogo y a la comunicación, capacitados para plantear su problemática, para mostrar su realidad de una forma sincera y solidaria, tal como lo desea hacer la propia Extremadura.

A nadie que conozca los hechos fundamentales del Encuentro se le puede pasar por alto el protagonismo claro de Extremadura en los mismos.

La huella Extremeña está presente en América y para mejor ejemplo valga señalar desde esta ciudad de Valdivia fundada por un extremeño a los lugares de la Serena que vieron a nuestros paisanos y las múltiples localizaciones toponímicas que pueblan Iberoamérica. Nombres comunes y actividades comunes, cultura de ida y vuelta que supuso para nuestra historia la base de contenidos por los que hoy reivindicamos este protagonismo.

Huellas y razones que queremos conocer y analizar en toda su extensión, que reivindicamos como el mayor tesoro y el más importante patrimonio que poseemos. Huellas y hombres que hacen que Extremadura se presente ante el V Centenario cargada de argumentaciones pero con la vocación definitiva de búsqueda del hombre, de encuentro con el hombre.

Si en 1492 la llegada a estas tierras, el encuentro con esta América profunda, variada e infinita se realizó desde las alturas bélicas de los caballos de los conquistadores, desde el prisma unitario de sus campañas y de sus espadas, 500 años después hemos de anunciar sin el menor titubeo que ha llegado la hora de bajar a esos conquistadores de sus caballos, que ha llegado el momento de diferenciar las riquezas materiales de las antiguas empresas de las enormes riquezas que el contacto con los pueblos y con los hombres de América puede ofrecernos. Estamos pues en la búsqueda de un nuevo El Dorado, de una nueva perspectiva de riquezas pero desde el ángulo que puede definirnos exactamente como ciudadanos libres e iguales, desde el diálogo y la solidaridad.

Y lo hacemos con toda la sencillez con que se asegura el éxito de las grandes empresas humanas. Extremadura no va a demandar nada para el V Centenario, no va a pedir ningún tipo de interés como provecho de la efemérides, Extremadura se presenta con los brazos abiertos para recibir aquello que realmente interesa desde la filosofía asumida para el Encuentro: el mutuo conocimiento y la solidaridad.

Este esfuerzo que Extremadura ofrece a España e Iberoamérica está siendo materializado por un gran número de proyectos e iniciativas que la Junta de Extremadura, como órgano de gobierno democrático y autónomo de la Comunidad Extremeña y del que me honro en ser su Presidente, canaliza a través del Programa Extremadura Enclave 92. Programa creado y dotado para encauzar los proyectos y actividades que relacionados con Iberoamérica tengan como objetivo los aspectos básicos señalados de conocimiento y solidaridad.

Desde el Programa Extremadura Enclave 92 y trabajando conjuntamente con la Comisión Nacional de España para la Conmemoración del V Centenario y las diversas comisiones de los países Iberoamericanos es como Extremadura concreta en la acción sus aspiraciones de encuentro.

Estamos ante un largo camino, las dificultades que tantos siglos de incomunicación e ignorancia han ido acumulando, dificultan sin duda la empresa. Todavía tenemos que luchar contra ancestrales y deformadas maneras de entender la historia, contra el dirigismo inútil y vacío que permitió por medio de huecas declaraciones de madres patrias y gestas gloriosas que los pueblos se diesen la espalda, que consiguió mediante la intolerancia y el dominio de los pueblos sobre los pueblos crear un sentimiento destructivo de incomprensión y falta de compromiso y que se arraiga hasta nuestros días en la forma de pérdida de sentido cultural y de raíces cayendo bajo las formas más burdas de los imperialismos y dependencias.

Hay que luchar desde el terreno noble de la cultura y de la investigación y es por esta razón por la que desde una cátedra como es esta Universidad Austral de Valdivia veo necesario lanzar un mensaje de trabajo conjunto, de estudio conjunto entre ambos pueblos.

Sólo si conseguimos que nuestras escuelas, que nuestros profesores y alumnos, que nuestros especialistas e investigadores vean claramente la necesidad de acercarse con la objetividad que nace de la libertad de una educación sin sombras de dirigismo al conocimiento de la realidad actual de nuestra problemática y de nuestras posibilidades habremos materializado todo el significado de este Encuentro.

Uno de nuestros objetivos, presente en el Programa Extremadura Enclave 92, se centra sobre el intercambio entre la educación y la investigación de Extremadura e Iberoamérica. Intercambio que abarca todos los terrenos y niveles en los que el ciudadano puede expresar sus deseos de conocimiento.

Hemos de facilitar a nuestros escolares los medios necesarios para encontrarse con sus compañeros iberoamericanos, a nuestros profesores e investigadores el camino para trabajar conjuntamente con sus compañeros de Iberoamérica y vamos a lograr, esa es nuestra seguridad que 500 años después toda nuestra comunidad, la formada por nuestros pueblos, presencie un nuevo descubrimiento.

Actividades como el III Encuentro Iberoamericano de Comunicación que bajo el tema: Comunicación y Educación, actualmente desarrollamos en Santiago de Chile servirán para abrir un frente de diálogo y debate imprescindible para entender la realidad que nos sustenta.

Actividades que surgen desde el propio conocimiento de nuestra cultura, que desde Extremadura, y en un ejercicio de análisis de quienes somos, y qué podemos ofrecer para poder enseñarla y hacer que se nos descubra, tienen como objetivo común el conseguir que en 1992 sea Extremadura el enclave del Encuentro. Nombres de significado tan intenso como Guadalupe o Trujillo serán protagonistas en sus localizaciones de muestras y encuentros de toda índole desde el más extenso sentido cultural hasta el estudio de la problemática conjunta en materias como el desarrollo, el comercio, la agricultura y la educación.

Nuestra historia, la historia de Extremadura, como la de la mayoría de los pueblos ha sido un encadenamiento de luces y sombras. A los siglos que siguieron al encuentro en los que todo el aporte material y económico de América fue hurtado y desviado imposibilitando un despegue económico y social de la región, sucedieron épocas entre las que destaca en su cercanía temporal y en el ánimo de ser olvidada aquella en la que el oscurantismo prevaleció sobre la realidad clara y hermosa de nuestra historia.

Valores nefastos que preconizaban el privilegio de la fuerza sobre la razón y la justicia, el orgullo de las razas sobre el diálogo y la igualdad, y el culto negro al individualismo manipulable sobre la solidaridad apagaron algunas de nuestras más importantes claves de identidad. Todo se basó en el conocimiento de hazañas bélicas, en el ensalzamiento de figuras que sin prescindir ahora de su indudable importancia no eran el patrón representativo de un pueblo, que como el extremeño dio también personajes de los que puede estar orgulloso. No olvido ahora a aquellos doce apóstoles franciscanos de Belvís de Monroy, de la provincia de San Gabriel de Extremadura, que en su gesta humanística llevaron un mensaje de justicia y de reivindicación, que dieron una lección de solidaridad y de progresismo en los territorios de América Central y de la Baja California.

Tampoco puedo olvidar la importancia, escatimada en aquellas épocas, de Pedro Cieza de León, Príncipe de los cronistas de Indias, nacido en Llerena, que nos ofreció con su pluma el primer relato objetivo de aquel acontecer histórico y, aún más recientemente, la figura de Muñoz Torrero, esencial para entender el proceso de independencia de Iberoamérica y padre de la Constitución Liberal Española de 1812, extremeño que habló de libertades y de derechos humanos, extremeño que al igual que otros muchos, debe figurar por méritos propios junto a las figuras conocidas y repetidas de los tópicos conquistadores.

Personajes olvidados, hechos malinterpretados, manipulados, ejemplos de un sistema que en su sustrato ideológico olvidaba algo tan importante como la identidad y las raíces del pueblo: La dictadura del general Franco.

Épocas amargas para el pueblo extremeño que dirigido y manipulado veía alejarse el tren del progreso y de la libertad y sufría la ruina económica, cultural y espiritual en sus genes y en sus pueblos. Épocas que favorecieron una emigración multitudinaria, diversos exilios a los que Iberoamérica nunca hizo oídos sordos, que

despobló campos y ciudades extremeñas y que estuvo a punto de ahogar toda esperanza.

Extremadura no tenía identidad, Extremadura era ignorante de su propia historia porque no entraba en contacto, como España entera, como aquellos pueblos que cierran sus puertas, que son obligados a vivir con sentimientos de autodefensa, con la paranoia de ser sustentadores de valores irreconocibles y ajenos, a los argumentos de su propia historia.

Es al llegar la transición política a España, muerto el dictador, cuando se traza un proyecto de estado que desembocaría en el Estado de las Autonomías que recoge la Constitución Española. Es en ese momento cuando el extremeño comienza a descubrirse y a encontrarle sentido a su protagonismo.

Sólo desde la libertad del pueblo para regir sus propios destinos es de donde se puede iniciar un camino de conocimiento y aceptación de una historia y de unas raíces.

Sólo desde la libertad que las instituciones democráticas ofrecen al ciudadano, tiene éste un instrumento de formación valiosísimo y eficaz porque se atiende a sus derechos fundamentales y a sus necesidades como hombre.

Extremadura vivió la transición política española con enorme interés, transición que se tradujo en su despertar como conciencia de pueblo y que fructificó afortunadamente en la realidad de sus instituciones democráticas y en su Estatuto de Autonomía.

Actualmente estas instituciones configuradas en la Autonomía (tanto la propia Junta de Extremadura, como la Asamblea Parlamentaria), son la representación del pluralismo político y del Gobierno del pueblo. Materializan el sentimiento del Extremeño, dan cuerpo a su identidad regional, gestionan su desarrollo y planifican su futuro. Un futuro que aparece pleno de esperanzas y que se configura en las líneas maestras del desarrollo y protección de nuestros recursos, en el despegue de nuestra economía y en la lucha contra el desempleo creando condiciones óptimas para la inversión y elevando el nivel cultural y la renta de nuestros ciudadanos. Sin olvidar ese sueño, que parece cada día menos utópico, de retornar a nuestros emigrantes preparando un regreso sin traumas y armónico en consonancia con las necesidades y posibilidades de nuestra economía.

Sin duda, una labor difícil, un futuro lleno de esfuerzos y sacrificios, pero labor y esfuerzo que todo gobierno democrático tiene que afrontar, porque es la esencia de todo gobierno que ejerce su mandato, en sintonía con el pueblo que lo ha elegido.

Instituciones que por medio de sus leyes quieren conectar con el sentir de ese pueblo y con sus aspiraciones legítimas, con las raíces que lo define.

No es una casualidad que en este período democrático de la vida española asistamos a un resurgimiento cultural importante y, de alguna manera, España esté siendo el punto de mira de las culturas del mundo. No es una casualidad que también asistamos a un resurgimiento de los valores íntimos de cada pueblo y a la

recuperación de toda la rica y amplia gama de arte y costumbres, lenguaje y cultura populares.

En Extremadura tampoco es una casualidad que ahora, lejanas ya las sombras que nos invadieron durante décadas, nuestras leyes, las leyes del pueblo extremeño y nuestro estatuto de autonomía, sintonicen con toda la carga de sensibilidad posible con el deseo de los extremeños. Y así podemos señalar como un logro transformado en Ley mediante el artículo 6º del Estatuto de Autonomía que "las Instituciones extremeñas deberán trabajar dentro de sus posibilidades en el estrechamiento de vínculos humanos, económicos y culturales con los pueblos de Iberoamérica y la hermana y vecina nación de Portugal.

Una reflexión hecha de este modo Ley sólo puede ser fruto de la legitimidad y de la creencia de los ciudadanos en sus instituciones. Una Ley que se eleve por encima de los marcos estrictos de su formalismo y del pragmatismo de los imperativos y que conecte de este modo con el sentir de un pueblo, es la única capaz de indicar al ciudadano el camino directo hacia el compromiso y la solidaridad.

Este es el sentimiento que poco a poco se afianza en la sociedad extremeña, que va creciendo como crece todo aquello que inspira valores espirituales y compromisos.

El extremeño conoce muy bien sus límites, conoce sus luces y sus sombras, sus grandezas y sus miserias. Y 1991 es para Extremadura algo más que una efemérides, es la fecha del Enclave como lugar de encuentro de forzar nuestro ritmo, para sintonizar con la realidad que 500 años después sabemos ciertamente que está esperando empresas de esta naturaleza.

Un encuentro diferente basado en el rechazo de lo imperialista y cruento, del caballo y la espada, de todo aquello que durante tanto tiempo se ha mantenido como representativo de la gesta gloriosa. La realidad de las desigualdades padecidas por quienes nos precedieron, junto a la creencia de la igualdad humana, que era creencia religiosa y empezó a ser grito de rebeldía, propiciaron el diálogo con América. El rígido orden estamental de la época, las formaciones clasistas discriminatorias, el poderío del señor y el sometimiento del vasallo, fueron entonces ataduras para todos.

No puedo escapar a hacerles una reflexión al hilo de las últimas palabras que les he transcrito, contenidas en la Declaración Institucional de Extremadura para la Conmemoración del V Centenario: Nos resulta especialmente doloroso, mientras estamos empeñados en el rechazo de lo imperialista y cruento, del caballo y la espada, y mientras hemos de entender como resultado de las estructuras sociales, políticas y económicas de la época lo que de sometimiento por el extranjero poderoso tuvo aquel Encuentro, que hoy, quinientos años después, se utilice esa misma retórica imperialista para someter al pueblo chileno, pero esta vez con su mismo ejército.

Extremadura, solidaria con Chile y con todos los pueblos de Iberoamérica, dirige un mensaje de acercamiento y comprensión. Al hacerlo, en modo alguno resalta lo entregado para olvidar lo recibido de ellos. América es para nosotros mucho más que el espejo donde nos complace encontrar la propia imagen. El hombre originario, el nativo, el indígena, sin genealogías identificadoras al viejo

estilo de la nobleza ,es para nosotros la expresión más radical en un sentido ético del prójimo. A él le llamamos compañero y hermano. Y con él nos une el mayor de los lugares comunes: La lengua, Extremadura no va a vanagloriarse de haber introducido nuestra lengua en América. Una lengua no se implanta ni se recibe. Tiene que ser vivida y compartida. El consentimiento social, un consentimiento imperceptible y sin pactos expresos, es el único vehículo por el que llega a constituirse una comunidad lingüística. El castellano de Berceo se ha hecho español e hispanoamericano. "Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos", escribió el poeta Neruda, y continúa: "se lo llevaron todo y nos dejaron todo ... Nos dejaron las palabras".

Otras muchas cosas nos unen. Tenemos pendientes, en uno y otro hemisferio, demandas de modernidad y democracia todavía no plenamente atendidas. Estamos en el camino. Sin embargo, en importantes espacios falta hacer plenamente real el gobierno del pueblo por el pueblo que barra para siempre el hecho de las dictaduras, la sombra de su recuerdo y el temor de su vuelta. Sólo desde nuestro conocimiento mutuo y desde la reflexión, la crítica y el trabajo podremos poner en marcha tantas cosas como todavía tenemos que hacer.

Es ese el sentido de nuestro acercamiento. Esforzarnos para que en el futuro la solidaridad de nuestros pueblos no se limite (con haber resultado tan importante para Vds. y para nosotros) a ser refugio sucesivo de exiliados. De nuevo he de apoyarme en Neruda cuando escribe que en 1939: "El Gobierno del Frente Popular de Chile decidió enviarme a Francia, a cumplir la más noble misión que he ejercido en mi vida: la de sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria (...). Así mi poesía llegaría a confundirse con la ayuda material de América que, al recibir a los españoles, pagaba una deuda inmemorial". Les aseguro que con la misma emoción recibimos a cada chileno que busca en España lo que en su tierra se le niega, pero es hora ya de que las cosas cambien.

Con estos sentimientos, Extremadura tiende su mano de amistad a la América de ayer, de hoy y de mañana; a la América afín, pero también a la América diversa; a toda ella nos dirigimos desde la fraternidad y la solidaridad.

Muchas gracias.